

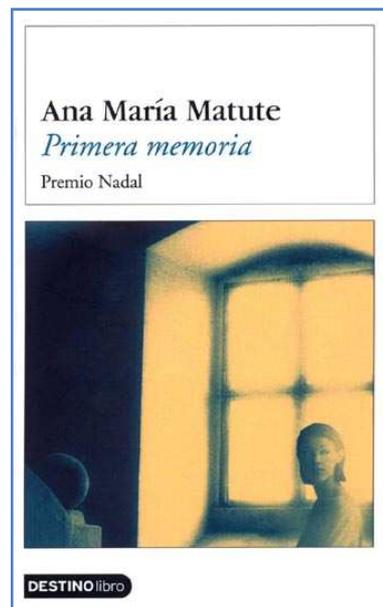


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

PRIMERA MEMORIA



ANA MARÍA MATUTE

Ana María Matute

De Wikipedia, la enciclopedia libre

«http://es.wikipedia.org/wiki/Ana_Mar%C3%ADA_Matute»

Ana María Matute Ausejo (Barcelona, 26 de julio de 1925),¹ novelista española, miembro de la Real Academia Española, donde ocupa el asiento K y la tercera mujer que recibe el Premio Cervantes, obtenido en 2010. Ha sido profesora invitada en las universidades de Oklahoma, Indiana y Virginia. Matute es una de las voces más personales de la literatura española del siglo XX y es considerada por muchos como una de las mejores novelistas de la posguerra española.



Ana María Matute trata muchos aspectos políticos, sociales y morales de España durante el periodo de la posguerra. Su prosa es muy frecuentemente lírica y práctica. En sus novelas, Matute incorpora técnicas literarias asociadas con la novela modernista o surrealista. Con todas estas cualidades y talento literario, Matute es considerada "*una escritora esencialmente realista*". Muchos de sus libros tratan del periodo de la vida que abarcan desde la niñez y la adolescencia hasta la vida adulta.

Matute utiliza mucho, como fuente primaria, al pesimismo, lo cual da a sus novelas una sensatez más clara que la realidad de la vida. "*La enajenación, la hipocresía, la desmoralización y la malicia*", son características que comúnmente son fáciles de encontrar en la ficción de sus obras. Una de sus características más comunes es el uso de la trilogía: una obra literaria que está compuesta por tres novelas o cuentos que tienen tanto características en común como diferentes. Muchos críticos consideran que su mejor obra es la trilogía *Los Mercaderes*, la cual está conformada por *Primera memoria*, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*. Sobre su obra se dice que "aunque los argumentos de cada una de sus novelas son independientes, las une el tema general de la Guerra Civil y el retrato de una sociedad dominada por el materialismo y el interés propio".

El 12 de marzo de 2009, la escritora deposita en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes la primera edición del libro *Olvidado Rey Gudú*.²

Contenido

- 1 Biografía
- 2 Obras literarias
 - 2.1 Novelas
 - 2.2 Relatos cortos y cuentos para niños
- 3 Premios y reconocimientos
- 4 Referencias
- 5 Enlaces externos

Biografía

Ana María fue la segunda de cinco hijos de una familia perteneciente a la pequeña burguesía catalana, conservadora y religiosa. Su padre, Facundo Matute Torres, era un

catalán propietario de una fábrica de paraguas, Matute, S.A.,³ y su madre fue María Ausejo Matute.⁴ Durante su niñez, Matute vivió un tiempo considerable en Madrid, pero pocas de sus historias hablan sobre sus experiencias vividas en la capital de España.

Cuando Ana María Matute tenía cuatro años cae gravemente enferma. Por dicha razón, su familia la lleva a vivir con sus abuelos en Mansilla de la Sierra, un pueblo pequeño en las montañas riojanas. Matute dice que la gente de aquel pueblo la influenció profundamente. Dicha influencia puede ser vista en la obra antología *Historias de la Artámila* 1961, la cual trata de gente que Matute conoció en Mansilla.

Ana María Matute tenía diez años de edad cuando comenzó la Guerra Civil Española de 1936. La violencia, el odio, la muerte, la miseria, la angustia y la extrema pobreza que siguieron a la guerra marcaron hondamente a su persona y a su narrativa. La de Matute es la infancia robada por el trauma de la guerra y las consecuencias psicológicas del conflicto y la posguerra en la mentalidad de una niña, y una juventud marcada por la Guerra, se reflejan en sus primeras obras literarias centradas en los "los niños asombrados" que veían y, muy a pesar suyo, tenían que entender los sinsentidos que les rodeaban. Características neorrealistas pueden ser observadas en obras como en *Los Abel* (1948), *Fiesta al noroeste* (1953), *Pequeño teatro* (1954), *Los hijos muertos* (1958) o *Los soldados lloran de noche* (1964). En todas estas obras —que se inician con gran lirismo y poco a poco se sumergen en un realismo exacerbado—, la mirada protagonista infantil o adolescente es lo más sobresaliente y marca un distanciamiento afectivo entre realidad y sentimiento o entendimiento.

Mientras vivió en Madrid asistió a un colegio religioso. Escribe su primera novela *Pequeño Teatro* a los 17 años de edad, pero fue publicada 11 años más tarde. En 1949, *Luciérnagas* queda semifinalista del Premio Nadal; sin embargo, la censura impide la publicación.

En 17 de noviembre de 1952, Matute se casa con el escritor Ramón Eugenio de Goicoechea. En 1954 nace su hijo Juan Pablo, al que le ha dedicado gran parte de sus obras infantiles. Se separa de su esposo en el año 1963. Como resultado de las leyes españolas, Matute no tenía derecho a ver a su hijo después de la separación, ya que su esposo obtuvo la tutela del niño. Esto le provocó problemas emocionales.

Encontró el amor verdadero años después, al lado del empresario francés Julio Brocard, con el que compartió la pasión de viajar. Brocard murió en 1990, el 26 de julio, día del cumpleaños de Matute. Ella sufría ya depresión y la pérdida de su gran amor la sumió más en ella.⁵

En 1976 fue propuesta para el Premio Nobel de Literatura. Después de varios años de gran silencio narrativo, en 1984 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil con la obra *Sólo un pie descalzo*. En 1996 publica *Olvidado Rey Gudú* y es elegida académica de la Real Academia Española de la Lengua donde ocupa el asiento K y se convierte en la tercera mujer aceptada dentro de ésta en los últimos 300 años.

Matute es también miembro honorario de la Hispanic Society of America. Existe un premio literario que lleva su nombre y sus libros han sido traducidos a 23 idiomas. En 2007 recibió el Premio Nacional de las Letras Españolas al conjunto de su labor literaria. Asimismo, en noviembre de 2010 se le concede el Premio Cervantes, el más prestigioso de la lengua castellana, que se le entrega en Alcalá de Henares el 27 de abril de 2011.

Matute es profesora de la universidad y viaja a muchas ciudades para dar conferencias, especialmente a los Estados Unidos. En sus discursos habla sobre los beneficios de los cambios emocionales, los cambios constantes del ser humano y cómo la inocencia nunca

se pierde completamente. Ella dice que, aunque su cuerpo es viejo, su corazón todavía es joven.

Obras literarias

Novelas

- *Los Abel* (1948)
- *Fiesta al noroeste* (1952)
- *Pequeño teatro* (1954)
- *En esta tierra* (1955)
- *Los hijos muertos* (1958)
- *Primera memoria* (1959)
- *Los soldados lloran de noche* (1963)
- *Algunos muchachos* (1964)
- *La trampa* (1969)
- *La torre vigía* (1971)
- *El río* (1973)
- *Luciérnagas* (1993)
- *Olvidado rey Gudú* (1996)
- *Aranmanoth* (2000)
- *Paraíso inhabitado* (2008)

Relatos cortos y cuentos para niños

- *La pequeña vida* (1953)
- *Los niños tontos* (1956)
- *Vida nueva* (1956)
- *El país de la pizarra* (1957)
- *El tiempo* (1957)
- *Paulina, el mundo y las estrellas* (1960)
- *El saltamontes y El aprendiz* (1960)
- *A la mitad del camino* (1961)
- *El libro de juegos para los niños de otros* (1961)
- *Historia de la Artámila* (1961)
- *El arrepentido* (1961)
- *Tres y un sueño* (1961)
- *Caballito loco y Carnavalito* (1962)
- *El río* (1963)
- *El polizón del "Ulises"* (1965)
- *El aprendiz* (1972)
- *Sólo un pie descalzo* (1983)
- *El saltamontes verde* (1986)
- *La Virgen de Antioquía y otros relatos* (1990)
- *De ninguna parte* (1993)
- *La oveja negra* (1994)
- *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1995)
- *El árbol de oro* (1995)
- *Casa de juegos prohibidos* (1996)
- *Los de la Tienda* (1998)
- *Todos mis cuentos* (2000)
- *La puerta de la luna. Cuentos completos* (2010)

Premios y reconocimientos

- Mención especial en el Premio Nadal, 1947 con *Los Abel*.
- Premio Café Gijón, 1952 con *Fiesta al Noroeste*.
- Premio Planeta, 1954 con *Pequeño Teatro*.
- Premio de la Crítica, 1958 con *Los hijos muertos*.
- Premio Nacional de Literatura, 1959 con *Los hijos muertos*.
- Premio Nadal, 1959 con *Primera Memoria*.
- Premio Fastenrath de la Real Academia Española, 1962 con *Los soldados lloran de noche*.
- Premio Lazarillo de literatura infantil, 1965 por *El polizón de Ulises*.
- Ministerio de Cultura. Libro de interés juvenil (1976).
- Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, 1984 con *Sólo un pie descalzo*.
- Premio Nacional de las Letras Españolas (2007).
- Finalista del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010.
- Premio Miguel de Cervantes 2010.^{6 7}
- Premio de la Crítica de la Feria del Libro de Bilbao 2011⁸

Referencias

1. [↑ "Estoy cansada de repetirlo: tengo 85 años, nací en 1925 y no en 1926 como se emperran en decir", *El País*, 16.11.2010.](#)
2. [↑ Ana María Matute deposita la primera edición de "Olvidado Rey Gudú" en la Caja de las Letras](#)
3. [↑ Matute, S.A.](#)
4. [↑ Obituario de su tío materno](#)
5. [↑ Ana María Matute: La candidata eterna se alza con el Cervantes](#) Artículo de Sara Barderas, de la *DPA*, recogido por el *costarricense Diario Digital Nuestro País (ElPaís.cr)*, 24.11.2010. Acceso 28.04.2011
6. [↑ Juristo, Juan Ángel.«Ana María Matute, Premio Cervantes 2010», *ABC*, 24 de noviembre de 2010. Consultado el 24 de noviembre de 2010.](#)
7. [↑ «Matute, la tercera mujer en recibir el Cervantes tras Zambrano y Loynaz». *EFE / Yahoo! España*.](#)
8. [↑ Eva Larrauri. *El premio de los librereros*, *El País* 02.06.2001; acceso 03.06.2011](#)

Enlaces externos

-  [Wikiquote](#) alberga frases célebres de o sobre [Ana María Matute](#).
- <http://www.anamaria-matute.com>
- **Ana María Matute** en www.escriptoras.com (en línea) ^[1].
- Especial: Ana María Matute, Premio Cervantes 2011 ^[2]
- [Discurso al recibir el Premio Cervantes el 27.04.2011](#)
- Página sobre la antología Partes de guerra ^[3]
- Spanish Women Writers. ^[4]
- [Ana María Matute, Premio Cervantes - RTVE.es](#)

Universo Matute

En *Babelia*, suplemento cultural de "El País".

ROSA MORA 23/04/2011

Escondida en un armario descubrió sus mundos imaginarios y mágicos. La Guerra Civil, la infancia derrotada, la incomunicación, el bosque y la crueldad han marcado la obra de esta escritora, que el próximo miércoles recibe el 'Premio Cervantes'.

Ana María Matute fue una niña. Nacida en Barcelona en 1925, en una familia acomodada, de padre catalán y de madre castellana. A los cinco años sufrió una infección de riñón y a los ocho, otra grave enfermedad hizo que sus padres la enviaran a Mansilla de la Sierra, en La Rioja, donde la familia de su madre tenía una finca.

Tenía 11 años cuando empezó la Guerra Civil. Su infancia no fue feliz. Tímida, rebelde, solitaria, incomprendida, falta del cariño materno. Le gustaba esconderse en los armarios y no le importaba que la castigaran al cuarto oscuro. Allí empezó a crear sus mundos imaginarios y mágicos. A los cinco años escribió y dibujó su primer cuento, y siguió. Estos relatos están reunidos en *Cuentos de infancia*. A los 10, se inventó una revista, 'Shibyl'.

Es habilidosa y ha construido sus propios teatros. Nunca ha jugado a muñecas, pero ha conservado toda la vida un muñeco negro, Gorogó, que le regaló su padre y al que le contaba las injusticias que veía. Aparece en *Primera memoria*, con *Paraíso inhabitado*, su novela más autobiográfica. Es una narradora oral excepcional. Odia las historias políticamente correctas de la factoría Disney.

De sus veranos en Mansilla de la Sierra, obtuvo una doble experiencia. El amor por la naturaleza, por los bosques, en los que vagaba trepando árboles y descubriendo sus misteriosos sonidos. Y el revés de la medalla: hombres y mujeres duros, niños hoscos, callados, sin infancia, trabajando en la tierra. La antigua Mansilla, desaparecida bajo las aguas de un pantano, que ella denomina Artámila, aparece en varias de sus obras, como *Fiesta al Noroeste*, *Los hijos muertos* o el libro de relatos *Historias de la Artámila*.

Escribió *Pequeño teatro* a los 17 años. Cuando tenía 19, la llevó temblando como un flan a Destino, pero la novela ganó el 'Premio Planeta' en 1954. En Destino apareció su primer cuento, *El niño de al lado*, en mayo de 1947. Al año siguiente, quedó finalista del 'Premio Nadal' con *Los Abel*.

Ana María Matute, que ha sabido mezclar como nadie la realidad más cotidiana con lo mágico, es una escritora única, no se parece a nadie. Para ella, la literatura es una manera de ser y en ella recrea los temas que la obsesionan: la guerra y la posguerra, la infancia, la incomunicación, la injusticia, el mundo hostil, la naturaleza y el bosque.

1. LA GUERRA CIVIL / Años de desolación

La guerra y la posguerra cambiaron la vida de Ana María Matute. "Nadie me había dicho que la vida era así". Abordó el tema, que a menudo se cruza con el de la infancia derrotada en su obra, en varias de sus novelas. Son la historia de la desolación.

Conmueven *Los hijos muertos* (1958) y *Primera memoria* (1959), 'Premio Nadal' y primera novela de su trilogía denominada *Los mercaderes*, continuada con *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*.

En *Los hijos muertos*, Matute habla de clases sociales y de lucha fratricida entre dos Españas. Daniel pertenece a la clase dominante, pero se une a la desfavorecida por sus ideas, lo que le llevará al destierro, la enfermedad y el más completo desaliento. Miguel, hijo de un anarquista, también regresará a su ciudad donde no tendrá más salida que la delincuencia.

En esta novela de largo aliento, poético, retrata a personajes colectivos: los niños, las mujeres y los hombres que luchan por sobrevivir. La injusticia y el odio. Lo peor es el futuro: la pérdida progresiva de valores tanto entre los hijos de los vencedores como de los vencidos.

Una de las mejores novelas de la escritora es *Primera memoria*. En una isla, presumiblemente Mallorca, la guerra es algo lejano y próximo a la vez. Vive en una paz hipócrita, pero están los rencores soterrados, la violencia.

La primera incursión publicada de Matute en esos años desgarradores es *Los Abel* (1948), una novela de juventud en la que a partir de una historia bíblica, refleja la atmosfera de la posguerra.

En *Luciérnagas* (1949), la Guerra Civil no es el argumento principal, pero ahí está. Fue prohibida por la censura. En 1955, la revisó y se publicó con el título de *En esta tierra*, pero en 1993, recuperó la versión original.

2. LA INCOMUNICACIÓN / Faltan las palabras

"Nací cuando mis padres ya no se querían". Así empieza *Paraíso inhabitado* (2008), una de las novelas de Ana María Matute que mejor expresan la incomunicación y la incompreensión. Adriana recuerda su infancia, un mundo gris y autoritario.

Creció en soledad, más cerca de la tata María y de la cocinera Isabel que de su familia. Se escondía en los armarios, debajo de las mesas. Creó un mundo propio frente al de los adultos (gigantes), en el que se inventó amigos, en el que podía ver al unicornio del tapiz corriendo por la casa o relucientes estrellas en las lágrimas de las lámparas. Solo tía Eduarda, independiente y fuerte, la comprendía.

Matute tardó ocho años en escribir esta novela. Para los lectores valió la pena: el realismo de la vida cotidiana junto a un mundo mágico; la indefensión de la infancia frente a los adultos; la consciencia de ser diferente; Gavi, el compañero de juegos y del descubrimiento del amor, rechazado por los gigantes, porque es hijo de una bailarina eslava a quien no aceptaban las mentes biempensantes...

El choque definitivo con los gigantes llega el primer día de escuela. Hay unanimidad, es una niña rara. Todo esto pasa en el Madrid de los años treinta cuando ya se nota el olor a pólvora. "Es un grito de pena por la falta de comunicación entre los seres humanos", definió la escritora.

Se podría decir que es una de las mejores novelas de Matute, en la que destaca una impresionante sobriedad estilística, pero tiene tantas que son buenas. Hay que leerlas.

En este mundo especial de Matute, hay una apuesta por los seres desprotegidos, por la fragilidad de los débiles que sucumben ante los más fuertes.

En *Pequeño teatro*, vemos también el desamparo, la soledad, los odios, la ambición, la crueldad, las mezquindades, a los seres humanos que sienten y sufren.

3. LA INFANCIA / Pérdida de la inocencia

Ana María Matute es quien mejor ha escrito sobre la infancia, la infancia como irreparable pérdida de la inocencia, la adolescencia y la entrada en la madurez, a menudo dolorosa. El mundo de los niños frente al de los gigantes (adultos). Es en buena parte una crítica a la educación en la época de su niñez.

"Te domaremos", dice la imponente abuela, en *Primera memoria*, a Matia, de 12 años, cuando esta llega a la isla. Su madre murió cuando ella tenía nueve. Su padre desapareció. Traída y llevada, sumida en la tristeza y el desamor, lo primero que aprende es a no llorar. Su primo Borja, débil, soberbio y cruel, le enseña, con el aplauso de los

gigantes, lo que es la traición, a costa del muchacho más bondadoso. "El saber la oscura vida de las personas mayores, a las que sin ninguna duda pertenecía ya, me hirió y sentí dolor físico", dice la niña. Volvemos a encontrar a Matia en *La trampa*, vencida y descorazonada. Ha sufrido en carne y hueso la experiencia de un matrimonio desafortunado.

La infancia, la iniciación, el descubrimiento del amor atraviesan toda la obra de Matute, desde las novelas sobre la guerra a las de su saga medieval. Vemos en *La torre vigía* (1971), ambientada en la Alta Edad Media, al muchacho que a los siete años es apartado de su madre, que debe crecer prácticamente solo, pasando hambre y frío, hasta convertirse en caballero al servicio del barón Mohl. O a Aranmanoth (*Aranmanoth*, 2000), hijo del señor de Lines y de la más pequeña de las hadas del agua, mitad humano mitad mágico, que recorrerá hasta la muerte el camino de la diferencia, la amistad y el amor.

Ana María Matute es una fabuladora impresionante, una contadora de historias, y su castellano es tan transparente que reconforta.

4. LA CRUELDAD / Un mundo hostil

En las novelas, pero sobre todo en los cuentos para niños y para adultos, describe Ana María Matute un mundo hostil, la crueldad, porque "el mundo es cruel", dice. No da concesiones, el edulcorado paisaje Disney nada tiene que ver con ella. Lo que cuenta es la realidad, a veces mezclada con magia.

Veamos algunas de sus historias. La de Yungo, el niño mudo de *El saltamontes verde*. Huérfano, sus padres se ahogaron en el río cuando empezaba el deshielo y el río se desbordó. Fue recogido por una granjera, pero los chicos de la granja no le querían, pensaban que era estúpido, solo porque había perdido la voz. Un día salvó a un saltamontes de las garras de los niños de la granja. Se hicieron amigos, juntos intentaron encontrar el Hermoso País, pero su liberación solo llegó con la muerte.

Jujú fue criado por tres tías solteras, que lo encontraron en un capazo frente a la casa. En *El polizón de Ulises* (1965), el pequeño héroe, triste de soledad, se refugia en el desván, que convierte en su barco, el Ulises. Le acompañan la señorita Florentina (una paloma) y el contraamaestre (un perro). Un día llega un polizón y ambos sueñan con la huida, otro de los temas favoritos de Matute.

Muchos de los protagonistas son chicos huérfanos o los que no quieren sus padres (sobre todo, sus madres), marginados, inocentes y asombrados, desplazados.

De sus cuentos, reunidos en *La puerta de la Luna*, editado por María de la Paz Ortuño, solo hace falta leer 'Los niños tontos' (1956) para comprender ese mundo de tristeza y desazón. 'La niña fea', de quienes se burlaban sus compañeros; 'El negrito de ojos azules', rechazado porque no lloraba; 'El hijo de la lavandera'... Ese mundo hostil en el que se margina a los débiles.

5. EL BOSQUE / Imaginación y fantasía

"El mundo que me ha fascinado desde mi más tierna infancia, que desde niña me ha mantenido atrapada en sus redes: el bosque, que para mí es el mundo de la imaginación, de la fantasía, del ensueño, pero también el de la propia literatura", dijo Ana María Matute en su discurso de entrada en la Real Academia, en 1998. El bosque real y el creado por las palabras, misterioso, atractivo, terrorífico, lejano y próximo, oscuro y transparente.

El bosque es el lugar al que le gustaba escapar en la niñez y en la adolescencia, en Mansilla de la Sierra, Artámila en sus historias, y los cuentos que le contaban las niñas y la soledad le hicieron posible recrear mundos fantásticos mediante la imaginación y la palabra.

Olvidado rey Gudú (1996), la novela con la que regresó tras 20 años de silencio, es el mejor ejemplo de esta fascinación, pero también lo es un cuento presuntamente incorrecto, *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1995). Tan diferentes y tan fantásticos.

Cuando empiezas a leer *Olvidado rey Gudú* es fácil sentirse como Alicia (el País de las Maravillas), entras como en un sueño, en una fábula de imaginación desbordante, llena de seres mágicos que viven historias aún más mágicas. Al Norte está la selva, donde hay la mejor caza; al Oeste, la alta y espesa tundra que lleva a Occidente, hacia el Rey; al Sureste, las montañas Lisias. La estepa y sus infernales Jinetes Esteparios, inviernos, hielos y deshielos, tierra de niebla, donde los caballeros feudales mantienen luchas infinitas.

Es un mundo mágico, de Ardid, que a los siete años fue reina; del Hechicero y su sabiduría y bebedizos; del Trasgo del Sur, que incumplió las reglas y se contaminó de los humanos; de la bellísima Ondina, que vive en el fondo del más bello lugar del Lago de las Desapariciones; de la Gran Dama del Lago; del Reino de las Tinieblas... Esta fábula explosiva y mágica es en el fondo una metáfora del hombre y de su historia, en la que se mezclan realidad y leyenda, pasado y futuro.

Aparentemente en las Antípodas está *El verdadero final de la Bella Durmiente*. El argumento es una patada a la falsa tradición Disney. El recorrido por el bosque de la Bella Durmiente y del Príncipe Azul da pavor y anuncia lo peor. Ya casados, atravesaron bosques, praderas, donde pacían ciervos; las fuentes donde solían aparecer silfos, elfos, hadas y gnomos.

Más adelante, hacia el reino del Príncipe, todo empezó a oscurecer, desaparecieron los pájaros y las mariposas.

Los árboles estaban cada vez más y más apretados. Luego entraron en una región sombría pantanosa; el bosque se hizo espeso y oscuro. Como el bosque cambiante, el futuro de la Bella Durmiente parece cada vez más incierto.

Publicado por Bernardo Ríos, coordinador del Proyecto Lector del IES "Maimónides" en 08:26

Una perspectiva de la guerra civil española: conflictualidad y amonestación en *Los mercaderes* de Ana María Matute

Giovanna Scalia. Università di Perugia

http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/19/l_29.pdf

En el marco de la novela de posguerra y de la generación de medio siglo, la narrativa de Ana María Matute se define por su peculiaridad junto a la obra de Benet, Goytisolo, Martín Gaité, por citar los nombres más notables. Es mediante presupuestos bien definidos que se estructura su concepción vital y la visión de la realidad española, extractos de vida focalizados en modelos cuidadosamente elaborados, tanto en clave experimental como convencional. Con una riqueza de matices muy variada, Matute configura los dilemas de la individualidad humana subyugada por el interaccionar cotidiano de la circunstancia. Y los configura penetrando en los meandros más oscuros de la personalidad del individuo a través de las opacas lentes de un profundo pesimismo. Los personajes matutianos viven en un mundo incierto, con raros puntos de referencia, en novelas como *Los Abel*, *Luciérnagas*, hasta *La Trampa*, y marcados por la inseguridad de no saber nunca quiénes son en realidad. Viven perdiéndose y volviéndose a encontrar, tejiendo y deshaciendo los hilos de su personalidad, buscando un refugio y un baluarte en la sociedad y en sus instituciones que raramente les salva del naufragio, porque sólo la conciencia de sí mismos y el vivir en armonía con la propia individualidad les da estabilidad y plenitud de intenciones.

La *Guerra civil* imprime una marca indeleble en la biografía y en la concepción vital de Matute, constituyendo el final de un mundo familiar, conocido, tranquilizador. *El desamor* entre los hombres, una convicción de fondo que responde a los ideales republicanos es el leitmotiv de *Los hijos muertos*, (1958), donde la conflictualidad entre pasado y presente, envidias, rencores, se mezclan y se amalgaman en una trama compleja.¹

La trilogía *Los mercaderes*, constituida por *Primera memoria* (1960), *Los soldados lloran de noche* (1964) y *La trampa* (1969), no es una estructura centrada en un único núcleo, aunque compartan una análoga concepción de la vida, un sistema de valores comunes que sostiene el mundo narrativo y un ritmo descriptivo semejante. En las novelas se cierne la figura de la *abuela*, doña Praxedes, uno de esos personajes que dirigen su existencia y la de los demás, llenos de perversidad y altanería y que privilegian a los parientes que le son afines y saben adularla, perpetuando ese estado de mentira y simulación que consienten mantener dicha actitud de supremacía, y se avala de una absoluta impunidad de *cacique*. Mensaje vigoroso y demoliente: la vida encarna el espacio donde anidan los sentimientos del ser humano, donde odio, rencor, envidia, *desamores* prevarican la lábil precariedad de subsistencia del amor y donde los intereses socioeconómicos de las altas clases subyugan las exigencias de los *desposeídos*.²

Lo que inspira y condiciona cada acto humano es el simulacro de la *Guerra civil*, en *Primera memoria* interpretada en sus orígenes y evolución político-social según el trazado de un ingenioso diagrama que confluye en la amonestación del *homo homini lupus*, y donde reside la primera chispa de aquel incendio fomentador de la conflictualidad. Más desconsoladoras las dos obras siguientes, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*, donde la *desolación* llega a su epílogo, porque los jóvenes protagonistas ahora son adultos, en el escenario ya conocido de la isla, donde la *abuela* ha reunido por última vez a sus familiares para celebrar su centenario.

En lo más profundo del hombre reside el *comerciante*, no el que compra y vende por profesión, sino el que comercia con los sentimientos, las aspiraciones, las intenciones de los demás, contaminando y corrompiendo lo que toca y pervirtiéndose él mismo con la falsedad.

Siguiendo con la lectura de la trilogía, el concepto de *comerciante* se afina y se hace más complejo recrudeciéndose el juicio del tráfico ilegal del hombre contra el hombre, del simple tráfico de objetos al de sentimientos.

En *Primera memoria* se define:

“Una isla de fenicios y de mercaderes, de sanguijuelas y de farsantes. Oh, avaros comerciantes. En las casas de este pueblo, en sus muros y en sus secretas paredes, en todo lugar, hay monedas de oro enterradas”.

En *Los soldados lloran* y *La trampa* el farisaísmo del *comerciante* aumenta en el cinismo y en el degrado de los sentimientos y de las ideas para invadir las conciencias:

Mercaderes por todas partes. Siento cansancio. Lógicos, sólidos, naturales mercaderes... Todos sentados pacientemente a la puerta de su tienda, esperando. Esperándome. Gordos, sabios, útiles mercaderes. A la puerta de las guerras, a la puerta del hombre, del deseo, abanicándose, sonriendo. Esperando. 3

Primera memoria está considerada como la obra de la memoria de una adolescente, en la cual se proyectan las circunstancias personales de la escritora con la óptica de una edad que coincide con la de la protagonista, incluso en los lugares recordados. En el exilio interior de ambos, el empeño social y testimonial de la escritora se amalgama con los sueños e ideales de una adolescente. En este recorrido paralelo, la Guerra civil lleva a la luz rencores, hostilidades, mientras la adolescencia se abre a la poesía de la vida. La protagonista se encuentra aislada en un círculo cerrado, sueños y aspiraciones, obstaculizados por una realidad que ofrece pocas esperanzas, no llegarán a realizarse. Las relaciones humanas se focalizan en una óptica de pesimismo radical, pero esta negatividad se compensa con una lírica percepción de la naturaleza y del elemento natural en el hombre, que desvela aún algún rayo de luz, como si la amargura destilada de la vida y la belleza de la poesía se mezclaran en una amalgama de peculiar consistencia. El recuerdo se convierte en tema central: la vicisitud narrativa se devana en clave de *memorias* de una adolescente que cuenta el despertar del amor, la difícil comprensión de su modo de ser y en fin el *desamor*. El libro abre las puertas para que las vicisitudes del pasado revivan en el presente y lo afronten hasta combatirlo; los personajes *existen* en su *hoy*, pero sin lograr librarse de un pasado subyugante. En la historia personal de las memorias de Matia se recorta una compleja problemática social. La guerra, aunque seguida a distancia desde la isla de Mallorca, marca el confín de un mundo dividido *en dos bandos* y sanciona los ultrajes de los potentes sobre los derrotados. Y en esta *cultura del enfrentamiento* el odio es el intricado vínculo que encadena en un destino común a los miembros de esta sociedad.

En la primera parte de la novela, titulada *El declive*, donde se presenta a Matia en su ámbito familiar, y en las siguientes, *La escuela del sol* y *Las hogueras*, que representan las problemáticas relaciones de los habitantes de la isla, el sol es el símbolo de este odio abrasador. *La Guerra civil* representa el mantenimiento del antiguo orden de las cosas, mientras la vida trastoca reglas y cánones prefijados y el *enfrentamiento* se aguza entre los espíritus independientes. La diversidad existe sólo bajo forma oculta y, viviendo en el limbo de su oscuridad se degrada en la perversión. Se enfrentan dos modos de entender la vida, que corresponden a las facciones secularmente enfrentadas en la isla y de nuevo contrapuestas en el conflicto civil. Las antiguas heridas vuelven a abrirse y se restablecen la memoria colectiva y la personal.⁴

Diferentes son los cambios de focalización de la protagonista, Matia, en la trilogía: la quinceañera de *Primera memoria* se convierte en *Matia mujer* de *Los soldados lloran de noche* y sobre todo de *La trampa*: ella es siempre *la narradora*, pero contemplando la acción desde su perspectiva y desde muchas otras, con lo que diversas visiones de la realidad se atraviesan en un continuo diálogo.

Lo mismo sucede con el tratamiento del tiempo y del espacio. El *tiempo de la historia* se extiende hacia atrás, para encontrar el pasado de la isla e, igualmente, en su transcurrir, va adelante, con audaces proyecciones en el futuro mientras el presente está atestado de *presencias*. Del mismo modo con el espacio: la isla, el microcosmos donde la historia se desata, Mallorca, precisamente, adquiere una particular dimensión conforme a la percepción que reflejan los personajes. En *Primera memoria* se devana pues una visión *pesimista* de la existencia humana, vista desde la perspectiva de una adolescente que entrará en la edad adulta con la plena conciencia del derrumbe de los mitos, de los sueños infantiles. Una tragedia personal vivida en una particular contingencia de la sociedad española violentamente dividida en dos y dimediada por un *complejo cainita* que impide a los espíritus libres vivir como tales, si no confinados al límite de un exilio interior.

En *Los mercaderes* se subraya, en clave pesimista y crítica, el materialismo desnaturalizado de un mundo de traficantes, corruptos y corrosivos que actúan con la prevaricación, reduciendo los valores humanos a mercancía de compra y venta, moviéndose sin escrúpulo por ambición de lucro o de poder. *Casta* de seres amorales que han cambiado el ideal por el provecho y el honor por el interés, no tienen otro objetivo en la vida sino la satisfacción de la propia conveniencia y ambiciones personales. En la amplia gama de seres humanos que la escritora incluye bajo esta denominación de *mercaderes*, entra a la par el utilitarismo despiadado y corrupto de los explotadores y de los potentes, como la corruptibilidad y la venalidad de los explotados y de los oprimidos, que sirven de instrumento a las deshonestas maquinaciones de aquellos. Tanto el cínico pragmatismo de los que creen que cada hombre tiene su precio, como la vileza de los que son capaces de venderse al mejor postor. A estos *desvalores* se opone el exaltado idealismo y la noble rebelión de algunos *héroes* adolescentes que se niegan a aceptar la vileza y la hipocresía de una sociedad fundamentalmente corrompida e injusta. Pero estos *jóvenes rebeldes*, dominados por una imposible aspiración de pureza e integridad, pertenecen también ellos al mundo de los mercaderes, por acción u omisión, haciendo posible perdurar una injusticia, contra la cual no logran luchar hasta el fondo, y, no concibiendo pragmáticamente otro tipo de vida, están destinados a permanecer víctimas designadas. Dicha oposición del bien contra el mal converge en la unidad temática que hace de anillo de conjunción entre las tres novelas. *Primera memoria* deja entrever las traiciones del mundo de los adultos que, por necesidad, se repiten en el comportamiento del mundo adolescente. *La trampa* subraya dicha visión de la conducta humana, destinada a no cambiar en el tiempo. *Los soldados lloran de noche* presenta la oposición moral entre el bien y el mal en relación a la Guerra civil vista como la metáfora más conforme a la atrocidad de la época moderna. La consciencia de que la guerra había marcado definitivamente la conclusión de una época y el sentimiento de pérdida subrayados en muchos trozos de la obra parecen no haber llegado prematuramente a Matute. La reacción a este mundo, antes de incomprensión y de perplejidad, después de tentativas de comprensión, se arraiga en una profunda sensación de injusticia, en la consciencia de la pérdida de muchas convicciones prioritarias y en la exigencia de una total reestructuración de valores. Intención principal en *Los mercaderes* es describir la degradación y envilecimiento de un mundo injusto, fundado en la especulación del hombre sobre el hombre. Más que una versión narrativa que se limite a un simple testimonio sociológico y moral, pretende ser *in primis* representación de una vida humana en el escenario de la sociedad, tomando como punto de partida el análisis psicológico de un carácter naciente, para explicar cómo la formación de una personalidad no sólo responda a íntimas tendencias temperamentales, sino también a la sugestión del ambiente social y familiar condicionado a su vez por la contingencia histórica.

Primera memoria no es la complacida búsqueda del tiempo perdido, ni el lento revivir de algunos años lejanos que el tiempo ha jaspeado de melancolía y nostalgia. Es, esencialmente, la creación consciente de un mundo iluminado de luz propia, visto en

primera persona por una mujer adulta que permanece escondida detrás de la misma jovencísima protagonista. Estas vicisitudes de adolescentes y adultos en la isla de Mallorca a principios de la Guerra civil no se deshilan en ambiguas imprecisiones de difícil memoria, sino con sagaz técnica de fluctuación se entrelazan en un ambiente impregnado de amores, odios y sentimientos de origen distinto. Matia llega a Mallorca casi adolescente, para vivir bajo la tutela de la *abuela*, vieja déspota e insensible, obsesivamente pegada a sus bienes materiales y a sus convencionalismos. Arrogante y cerrada en un *conservadurismo* de fachada, impone su superioridad social a los habitantes, jugando con sus vidas como «moviendo los hilos de sus marionetas» y encarnando el símbolo de la autoridad tiránica en la familia y en la sociedad. La acción, se ha visto, toma impulso durante el comienzo de la Guerra civil, siempre presente, pero más sentida como incumbente, que no vista y vivida. Una guerra que nunca se describe, si bien brotes espontáneos de violencia surjan en cualquier momento y lleguen continuamente ecos de crueles sucesos. La isla quisiera ser una especie de *reducto* de paz soñada en la tempestad de la guerra. Una paz que, sin embargo, no es total, sujeta a odios reprimidos y contenida cólera, que arriesga a explotar repetidamente. Matia está asustada de la vida en sí misma y de los inevitables inconvenientes y obstáculos en ella diseminados. Primero entre todos, la irreversibilidad de crecer y entrar en el complicado mundo de los adultos, concebido como un pozo terrificante en el que, necesariamente, ella también tendrá que caer mediante el declive de los años y lucha por atrasar la llegada. Matia comparte su soledad y su odio hacia la *abuela* con el primo Borja, maquiavélico pero también patético adolescente que personifica aquella inocencia perversa o pervertida que se identifica como el motivo recurrente de *Primera memoria*. Borja está habituado a la hipocresía, dulce y complaciente con los adultos mientras la otra cara de la medalla es despiadada, envidiosa y turbulenta.⁵

Los soldados lloran de noche es la segunda obra de la trilogía *Los mercaderes*. Su relación con *Primera memoria* se establece mediante sus personajes, precisamente a través de Manuel, que permanece implicado voluntariamente en esta nueva trama, aún formal y mínima y con una rica introspección autobiográfica que se desarrolla principalmente en la isla de Mallorca y se concluye en Barcelona.

En esta obra, cuyo título está tomado de un célebre verso de Salvatore Quasimodo, se pretende hacer reconocer la soledad esencial de los *soldados* en un conflicto ganado casi inevitablemente por los mercaderes. La soledad de aquellos que tratan de cambiar el mundo o de mejorar las vidas de los demás y son derrotados o exterminados por una torva oposición o por el puro *pondus* del materialismo, o bien de los héroes cuyo sacrificio, aunque fundamental para ellos, se dilegua en la nada. Leemos significativamente en Javier María Palacio:

Ana María Matute ha tomado de Quasimodo algo más que el verso que da título a su novela. Como hizo él al comprobar la hecatombe de la segunda conflagración mundial, ha querido arrojar a la historia interna de Europa, simbolizar al europeo sumergido «en medio del dolor de la sangre derramada». En España el hombre occidental luchó hasta la última posibilidad por sus ideales y allí comenzó a disolverse... Allí acabaron los héroes. Por eso creo yo que Matute no ha hecho una novela de la guerra: por eso ha rehuído los montantes políticos, pero no el presentar la epopeya del hombre comprometido, porque en tal condición ve ella la naturaleza *del hombre auténtico*.⁶

La novela se centra en la figura del enigmático protagonista desaparecido, Jeza, cuyo recuerdo es el motor que impulsa las vidas de Marta, su compañera y de Manuel, hijo de Jorge Son Mayor, liberado del reformatorio porque reconocido hijo natural y heredero del difunto Son Mayor. Reconocimiento y nueva y brillante posición social que Manuel

rechaza en nombre de la fidelidad a un ideal que siga dando significado a su vida. Las vicisitudes de Manuel se entrelazan con las de Marta y juntos se dedican a la realización del último deseo y voluntad política de Jeza a costa de afrontar juntos la muerte en la última defensa de Barcelona, creyendo en una causa que da significado a sus vidas. La memoria de este hombre, que encarna la esperanza de un mundo mejor en la pureza de un ideal de vida, está constantemente presente en los pensamientos y en las palabras de los protagonistas que lo evocan y cuya vida y muerte revisten otro significado por la devoción a una causa superior a sí misma. Tratando de comprender el misterio de Jeza y continuando su misión, Manuel y Marta se convierten en personajes emblemáticos de una búsqueda simbólica, casi mística de un ideal, en el anhelo hacia algo incontaminado en que creer, ya que «Jeza mismo era una afirmación», como asegura Marta.

En junio de 1969, nueve años después de la publicación de *Primera memoria*, la editorial Destino de Barcelona publica *La trampa*, tercero y último libro de *Los mercaderes*. Sus acontecimientos están estrechamente unidos a los de *Primera memoria*, dado que los personajes, excepto naturalmente Manuel, son siempre los mismos, pero ahora adultos que se encuentran de nuevo juntos en la isla de Mallorca, treinta años después de la Guerra civil. Pocos son los cambios significativos exteriores representados por las vanas tentativas de Borja de modernizar la demora de la *abuela*, doña Praxedes siempre autoritaria y glacial, pero en un plano más profundo todo permanece inmutado. Como el mismo vetusto edificio de Mallorca que ha ido derrumbándose, los personajes también de alguna manera se han descompuesto en el tiempo, no sólo envejeciendo, sino degenerando en muchos aspectos.

Durante los tres días en que se desarrolla la narración, Matia recuerda la propia vida desde el momento en que se había interrumpido en *Primera memoria*: el viaje a Estados Unidos para reunirse con el padre exiliado, el fracaso de su matrimonio, el nacimiento del hijo Bear, la insatisfacción por la existencia que conlleva, y en fin el regreso a España con el hijo. Este último, en Barcelona, con un grupo de estudiantes *no universitarios*, cuyos intereses están políticamente orientados. Primero, alumno, luego amigo de Mario, «un profesor auxiliar de la Universidad», jefe de un grupo revolucionario secreto que predica su filosofía de la destrucción de los viejos mitos de la sociedad y acabará implicado en un plan para asesinar a un hombre. Bear consiente en ayudar a Mario en su plan y lo esconde en casa de la *abuela* en Mallorca, revelando la presencia a su madre Matia y, preparándole una trampa, hace que se convierta en la amante de Mario, asegurándose así su complicidad y, al final, su silencio. Bear, escuchando la confesión de Mario a Matia, sabrá que su amigo y maestro no ejecutará el plan. Desilusionado y engañado, decide cometer el homicidio en lugar de Mario, sin tratar de esconder el crimen y desapareciendo consecuentemente. Mario comparte muchas de las características emblemáticas de un modelo arquetípico de las obras de Matute. El conserva en sí una obsesión del pasado, excavando en las infelices memorias y perseguido, como los demás, por los mismos sentimientos y deseos de evasión: «Todos mis actos», afirmará, «se reducen a una huida pavorosa, porque lo que de verdad me empujó y me arrojó fue el espanto».

En *La trampa* se sigue la historia de Matia directa e indirectamente ligada a la aventura de los otros personajes. Una Matia vencida, herida y marcada por una serie de frustraciones reveladoras de los lados más desagradables de una vida destruida por las decisiones, encontrándose al final bloqueada en una trampa sin salida. Vuelve atrás en el tiempo, sea a nivel físico que psicológico, efectuando un análisis retrospectivo de su existencia y volviendo a describir el ambiente familiar en el que ha crecido e *in primis*, la abuela, encarnación de la tiranía, que para ella se ha convertido en un *modus vivendi*, parte integrante de su existencia, artífice de su tristeza y soledad de adulta consciente, sobre todo, de haber perdido la inocencia de la niñez:

No soy un ser feliz, no puedo serlo, nunca lo fui. El mundo está lleno de mujeres como yo: esa es la única historia de mi vida. Sin piedad para conmigo, ni para los demás: egoísmo, incompreensión y soledad, es aún, al fin y al cabo, el común y vulgar transcurrir de tantas y tantas mujeres como yo.

En *Los mercaderes* reviven todas las temáticas peculiares, diríamos casi obsesivas, de la narrativa de Matute en el escenario de la guerra civil: la soledad, la frustración, la alienación, la resignación a la infelicidad, la traición, el *cainismo*. El *cainismo* es el *leitmotiv* constitutivo de la unidad de la trilogía. La historia bíblica de Caín y Abel es considerada por Matute una relación instintiva de la humanidad y no sólo un modelo erudito de comportamiento. Los hombres son, en sentido bíblico, descendientes de Caín y Abel y por lo tanto portadores de su conflicto. En esta relación, ya sea se trate de un nivel íntimo y personal entre dos individuos, ya sea engrandecido en el plano de una guerra civil o mundial, todos los hombres, en un momento dado, desempeñan uno de los dos papeles, los engañadores o las víctimas, los opresores o los oprimidos, los Caines o los Abeles.⁷

En *Primera memoria* el síndrome Caín-Abel se simboliza en la rivalidad que describe la relación entre Borja y Matia, siempre uno contra otro. Borja tratando de dominar a Matia y de subyugarla y Matia combatiendo válidamente para resistir. Pero sobre todo en el contraste que se llegó a crear entre Manuel, joven hombre aplacado, Abel satisfecho de sí y Borja, el *Caín* desgarrado por la envidia a causa del *acercamiento afectuoso* de Manuel a Son Mayor, su padre y a Matia misma. Un flujo profundo de implicaciones psicológicas fluye en esta relación a tres: Matia, ante todo, la mujer de la disputa, que al final debe elegir entre defender al amado Manuel de una acusación injusta y su primo, que ha tramado esta falsa acusación y termina por decidirse vilmente a favor del segundo. Manuel-Abel sale derrotado y es mandado a un reformatorio, Borja-Caín, en cambio, logra su doble objetivo, vengarse de la unión de Manuel con Son Mayor y adueñarse simbólicamente de Matia, separándola de Manuel.

El drama de Caín-Abel se propone además en los personajes de los padres de Matia y Borja, cuñados opuestos en la guerra civil que se combate en el continente, uno al frente de los republicanos, el otro al de los nacionalistas. Borja dice en efecto a Matia que ella tiene «malos antecedentes en su padre», un republicano que define «un rojo asqueroso que, tal vez, a estas horas, está disparando contra el mío».

Este conflicto *fraternal* tiene una función primordial también en *Los soldados lloran de noche* y se evidencia en la relación de los hermanos Raúl y Jeza y en su personalidad contrastante, aquí propuestas para personificar los extremos del materialismo y del idealismo. Jeza es un distante y reservado Abel aparentemente no consciente del sufrimiento provocado en su hermano Raúl, profundamente irritado, porque, observándolo, revive su idealismo perdido y nutre una oscura envidia en lo que a él respecta.

En *La trampa* el tema del *cainismo* sigue perviviendo como consecuencia colateral de la Guerra civil. Caín y Abel, como arquetipo de un conflicto social, son un fenómeno histórico, constante en su conmemoración. De tal modo la Guerra Civil Española se configura como un ciclo infinito, la tensión y la masacre de los años 1936-39 aparecen como síndrome extremo del contraste Caín-Abel en un nivel macrocósmico, ya que el final de la guerra no representa la solución de tal síndrome, sino más bien el pasaje del semen del *cainismo* a los descendientes de los que habían participado en el conflicto directa o indirectamente.

Ana María Matute en la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia (RMBM)

Para adultos

Los abel en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, *Pelagio Ferrer* (El Palmar), Espinardo y La Alberca.

Algunos muchachos en la biblioteca de Sangonera la Verde.

Aranmanoth en las bibliotecas de Cabezo de Torres, *Pelagio Ferrer* (El Palmar), El Raal, Espinardo, Guadalupe, La Alberca, La Ñora, *El Carmen* y *Río Segura*.

Fiesta al noroeste en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, Espinardo, Guadalupe, La Alberca y *Santiago el Mayor*.

Los hijos muertos en la Biblioteca de Beniaján.

Olvidado Rey Gudú en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, *Pelagio Ferrer* (El Palmar), El Raal, Espinardo, Guadalupe, La Alberca, La Ñora, *El Carmen*, *Río Segura*, *San Basilio*, *Santiago el Mayor*, Puente Tocinos y Sangonera la Verde.

Paraíso inhabitado en las bibliotecas de Beniaján, *Pelagio Ferrer* (El Palmar), El Raal, Espinardo, Guadalupe, Javalí Nuevo, La Alberca, La Ñora, *San Basilio*, Sangonera la Verde y Centro de lectura de El Puntal.

Pequeño teatro en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, *Pelagio Ferrer* (El Palmar), El Raal, Espinardo, Guadalupe, Javalí Nuevo, La Alberca, La Ñora, *Escritor José Saramago*, *Río Segura*, *San Basilio*, *Santiago el Mayor*, y Centro de lectura de El Puntal.

Primera memoria en las bibliotecas *Pelagio Ferrer* (El Palmar), Espinardo, Javalí Nuevo, La Alberca y Sangonera la Verde.

La puerta de la luna en las bibliotecas de Beniaján y La Alberca.

Los soldados lloran de noche en la Biblioteca de Espinardo.

La torre vigía en las bibliotecas de Beniaján, Espinardo, La Alberca y *San Basilio*.

La trampa en la Biblioteca *San Basilio*.

Tres y un sueño en la Biblioteca de La Alberca.

El verdadero final de la bella durmiente en la Biblioteca *Santiago el Mayor*.

Infantiles

El árbol de oro y otros relatos en las bibliotecas de Beniaján, Espinardo y *Santiago el Mayor*.

Caballito loco en la Biblioteca *Escritor José Saramago*.

Carnavalito en la Biblioteca de Cabezo de Torres.

Cuentos de infancia en la Biblioteca de Beniaján.

La oveja negra en las bibliotecas de Espinardo, El Raal, Guadalupe, Javalí Nuevo, La Ñora, *San Basilio*, Sangonera la Verde y Centro de lectura de El Puntal.

El país de la pizarra en las bibliotecas de Beniaján y *Escritor José Saramago*.

Paulina en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, El Raal, La Alberca, *El Carmen*, *Escritor José Saramago* y Sangonera la Verde.

El polizón del Ulises en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, Espinardo, Guadalupe, *Escritor José Saramago* y *El Carmen*.

El saltamontes verde en las bibliotecas de Beniaján, Cabezo de Torres, Espinardo y *Escritor José Saramago*.

Sólo un pie descalzo en la Biblioteca de La Ñora.

Todos mis cuentos en las bibliotecas *Escritor José Saramago*, *San Basilio* y Puente Tocinos.

Tolín en las bibliotecas de La Ñora y *El Carmen*.



<http://catalogobrmu.carm.es/cgi-bin4/abnetopac/O7030/IDc5a06274?ACC=101>

Fecha de actualización: julio 2011